

Las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam

Allison Truitt

■ Doi: 10.54871/ca24ds1o

La dolarización se define convencionalmente como una sustitución de monedas. En economías afectadas por una alta inflación y una baja confianza en la autoridad monetaria nacional, las personas recurren a monedas alternativas, como el dólar estadounidense. Estas sustituciones se consideran racionales por las ventajas que ofrecen. El dólar estadounidense, por ejemplo, ofrece una mejor moneda en términos de cumplir las funciones estándar del dinero, ser un medio de pago aceptado, una unidad de cuenta o un mecanismo de fijación de precios, y reserva de valor o moneda de reserva. Estas explicaciones dejan sin abordar las funciones políticas y sociales de las monedas. El proceso de sustitución de monedas indica una autoridad débil o desintegrada (Ingham, 2020, p. 33), pero a menudo se desconoce su rol en la disputa en términos de la autoridad monetaria en los procesos de descolonización (Lumba, 2022) o incluso el atractivo de las monedas digitales (Nelms et al., 2018).

El uso generalizado de sistemas plurales de moneda no puede ser explicado solo con modelos económicos. En países donde las personas han atravesado el colapso de los mercados, la caída de regímenes políticos, múltiples reformas monetarias y de divisas,

devaluaciones bruscas e hiperinflación, qué activos conservan valor es una pregunta vital para los hogares (Muir, 2015). Además, diferentes formas de dinero se canalizan a lo largo de trayectorias transaccionales históricamente específicas y se les atribuyen diferentes significados y valores morales. Sin embargo, estos sistemas de moneda plural no deben reducirse a principios culturales acotados espacialmente (Guyer, 2004). En cambio, la dolarización plantea preguntas relacionadas con las cualidades performativas de las formas monetarias y las conversiones y umbrales de estos sistemas de moneda plural a lo largo del tiempo.

Vietnam ofrece un caso de estudio importante sobre la dolarización por varias razones. En primer lugar, el país tiene una de las tasas más altas de pagos en efectivo y de las tasas más bajas de bancarización en la región. La desconfianza de las personas en la autoridad monetaria estatal puede explicarse parcialmente por la violencia de la descolonización de Vietnam. Se pelearon dos guerras: la primera Guerra de Indochina (1946-1954), en la que Francia intentó restablecer su soberanía, y la segunda Guerra de Indochina (1955-1975), en la que Estados Unidos se involucró como parte de su estrategia geopolítica para contener el comunismo. Solo en 1976 se reunificaron el norte y el sur de Vietnam en la República Socialista de Vietnam y se puso en circulación una moneda territorial única. Sin embargo, la lucha por afirmar la autoridad monetaria incluso es evidente hoy en día. En Vietnam, las personas manejan múltiples monedas, lo que requiere una “astucia temporal” (Guyer, 2018, p. 88) para realizar cálculos basados en tasas de cambio fluctuantes, a menudo para obtener pequeñas ganancias. La dolarización, como concepto, debe entender al dólar estadounidense en el flujo de la historia, especialmente el modo en que esos umbrales y conversiones del dólar estadounidense en Vietnam se han transformado con el tiempo, evidenciados en las dinámicas en torno a la visibilidad y el ocultamiento del efectivo, su lugar dentro y fuera de las instituciones financieras, y su papel en la mediación del cuidado afectivo dentro de las familias desplazadas por la guerra.

En este capítulo examino las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam. Al igual que en América Latina, en Vietnam el dólar estadounidense ha ejercido una fuerza estructurante. Mientras circulaba como una moneda cuasioficial, a diferencia de Ecuador, nunca se adoptó como moneda oficial. El dólar estadounidense sirvió como un arma en la Guerra Fría, como un vehículo para la liberalización económica y como un medio para expresar vínculos sociales transnacionales y diaspóricos. Más aún, la dolarización ha ejercido una fuerza estructurante incluso cuando no ha sido visible. En Vietnam, el lugar de los dólares en las calles se redujo cuando los dólares ingresaron al sistema bancario minorista, pero la fuerza de la dolarización apenas se contuvo. Como nuestro ensayo, la dolarización no es simplemente un fenómeno económico, sino también una expresión material de nuevas formas de individualidad que no pueden separarse de los legados más amplios del militarismo y el imperio estadounidenses.

El dólar durante la Guerra Fría

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense emergió como la moneda preferida del sistema monetario internacional. Estados Unidos había acumulado gran parte del suministro mundial de oro, y en lugar de restablecer el patrón oro, los funcionarios reunidos en la Conferencia de Bretton Woods acordaron establecer un valor fijo para el dólar estadounidense a \$35 la onza. Esta decisión confirmó al dólar un “privilegio exorbitante” (Eichengreen, 2011). Los bancos centrales podían convertir sus excedentes de reservas en dólares estadounidenses por oro. Esta reorganización del dinero después de la guerra implicó más que la elevación del estatus del dólar a moneda de reserva internacional. Los estados-nación recientemente independizados acuñaron sus propias monedas territoriales gestionadas por bancos estatales para marcar su soberanía (Helleiner, 2003). El proceso de

descolonización de instituciones financieras y monetarias implicó nuevas distinciones entre monedas fuertes o convertibles que servirían como reserva y monedas “débiles” intercambiadas dentro de sus propias fronteras territoriales.

La descolonización demostró la complejidad de reorganizar la soberanía. En Vietnam, este proceso adoptó un giro hacia la violencia. En 1945, las tropas francesas regresaron a Indochina para reafirmar su autoridad al establecer una federación de sus antiguas colonias en lo que hoy es Vietnam, Laos y Camboya. Esta lucha es la que ahora se conoce como la primera Guerra de Indochina (1946-1954) que terminó con la derrota de las tropas francesas en *Điêu Biên Phủ*, un fuerte militar en el norte de Vietnam. La cuestión de Vietnam se sumó a la Convención de Ginebra de 1954, donde los líderes mundiales negociaron el fin del conflicto militar en la península de Corea. El destino de Vietnam se decidió de manera similar al de Corea: el país se dividiría en el paralelo 17°. Aunque esta división se propuso como una solución temporal, se consolidó con la creación de dos estados mutuamente hostiles: la República Democrática de Vietnam en el norte y la República de Vietnam en el sur, como estado sucesor de la Indochina francesa. Cada estado estaba representado por su propia moneda y un sistema bancario separado. Estas dos monedas no eran convertibles, sino que se enmarcaron en concepciones diferentes de dinero. En la República Democrática de Vietnam, la moneda estatal servía como medio de intercambio, su valor no estaba respaldado por reservas extranjeras como el oro o el dólar estadounidense, sino por la soberanía popular. En cambio, la República de Vietnam se esforzó por modelar su moneda según las monedas capitalistas, donde el dinero no solo era un medio de intercambio sino también un activo. Sin embargo, su proximidad al dólar estadounidense eventualmente apuntalaría su valor.

El estatus del dólar estadounidense como reserva internacional reforzó los límites geopolíticos de la Guerra Fría. Las monedas fuertes estaban asociadas con Europa Occidental, mientras que cinco países del bloque soviético se vieron involucrados en conversiones

de divisas. Como resultado, los países aliados de la Unión Soviética no tenían el mismo acceso a dólares que los países aliados de Estados Unidos. Esta dinámica fue más evidente en la República de Vietnam, donde las fuerzas militares estadounidenses reemplazaron a las fuerzas francesas después de 1954, y el dólar estadounidense se convirtió en un instrumento de la Guerra Fría, sirviendo tanto para sus objetivos geopolíticos como para la construcción de naciones bajo el capitalismo. Para financiar la importación de bienes a través de un programa conocido como el Programa de Importación Comercial (CIP), y actividades antirrevolucionarias por parte de funcionarios públicos (Allison, 2003), se utilizaron dólares con descuento. A medida que los dólares circulaban como forma de pago para cumplir con estos objetivos, los límites de la autoridad monetaria de Vietnam se hicieron notables en la creciente diferencia entre la tasa de cambio oficial y la tasa en el mercado negro, entre el piastra vietnamita –la moneda emitida por la República del sur– y el dólar estadounidense.

A pesar de su apoyo financiero, Estados Unidos se esforzó por mantener una frontera entre los dólares que circulaban internamente y los que circulaban en el extranjero. Los que circulaban en Vietnam durante la guerra eran “dólares rojos”. Su nombre se debía a que el símbolo de la Reserva Federal de EE. UU. en estos billetes estaba impreso en tinta roja, no verde. Estos se intercambiaban al valor nominal con los “billetes verdes” por parte de los soldados estadounidenses y así se filtraban hacia otros mercados.

Para diferenciar aún más los dólares estadounidenses del militarismo estadounidense, circulaba una cuasimoneda o MPC (cupón de pago militar) al valor nominal de los dólares estadounidenses que podían ser retirados en cualquier momento. Las conversiones repentinas de una serie a otra, las restricciones a la conversión y las actividades en el mercado negro que se generaron en los márgenes de las tiendas PX¹ alinean-

¹ N. de la T.: abreviatura para “Post Exchange”, tiendas comerciales con productos estadounidenses y locales, ubicados en las bases militares para que su personal pueda acceder a bienes y servicios con su paga.

ron aún más los dólares rojos con el dinero socialista antes que con el capitalista. Se emitieron dólares rojos para disuadir el uso del mercado negro de dólares y evitar que los simpatizantes comunistas obtuvieran una moneda internacional que pudiera usarse para comprar armas y otros suministros escasos. En su diseño, estos cupones promovían una cultura visual imperial de principios del siglo XX con imágenes de jefes indígenas, astronautas, reinas de belleza y osos grises. La circulación de estos dólares “rojos” en el sur de Vietnam, la frontera del capitalismo, aseguraba así el valor de los dólares verdes.

Las actividades militares emprendidas por los Estados Unidos en Vietnam y en otras partes del sudeste asiático fueron financiadas con deuda que hicieron caer las reservas de oro del país norteamericano. Mientras que en otros lugares se “ganaban” dólares gracias al superávit comercial, el gobierno estadounidense pagaba sus operaciones emitiendo deuda e imprimiendo más dólares. Los gobiernos europeos, especialmente Francia, comenzaron a descreer en el compromiso de Estados Unidos de mantener el valor del dólar con relación al oro, en la tasa fija de \$35 la onza. Los bancos centrales exigieron que sus dólares estadounidenses acumulados fueran convertidos en lingotes. El 15 de agosto de 1971, el presidente Richard Nixon suspendió la conversión de dólares estadounidenses a oro. En los siguientes años, el valor del dólar estadounidense se desplomó, mientras que el precio del oro y del petróleo se disparó. El cierre de la ventana de oro significó que el dinero fiduciario ya no estaría respaldado por oro, sino que dependería de los mercados internacionales de divisas. Aunque el dólar estadounidense perdió su brillo, su papel como unidad de cuenta para el comercio internacional y como moneda de reserva mundial aseguró retener su privilegio exorbitante (Eichengreen, 2011). El dólar estadounidense, ahora liberado de los controles impuestos por las instituciones financieras, circulaba por todo el mundo.

En la posguerra vietnamita, los dólares estadounidenses continuaron circulando como moneda en el mercado negro. Pero para la década de 1970, el dólar había adquirido nuevos sentidos al mediar

en el comercio transfronterizo. Para la década de 1980, tanto en Vietnam como en el antiguo bloque soviético, la gente clamaba por dólares, “como si [la moneda] fuera un pasaporte al mundo capitalista al que todos eran libres de entrar” (Karmin, 2009, p. 100). Con los dólares la gente podía comprar bienes de lujo en tiendas de moneda fuerte o artículos no disponibles para la moneda local. Llevar encima esos dólares era riesgoso: su circulación fuera de los canales aprobados por el Estado fue definido como contrabando (*hàng lậu*) y podían ser confiscados. A pesar de estos riesgos, individuos e incluso empresas estatales recurrieron a los dólares y el oro para realizar transacciones, fijar precios y protegerse contra la inflación.

En respuesta a la creciente inestabilidad de precios y a la escasez, el gobierno vietnamita implementó una serie de reformas económicas conocidas como *Đổi Mới* o “Renovación”. Estas levantaron restricciones en torno a la producción y devaluaron la moneda emitida por el Estado, de modo que la tasa de cambio oficial se alinea con el precio del dólar informal, liberalizando así las actividades económicas. Para lograrlo, el Banco Estatal debió reconocer el lugar de los dólares estadounidenses en la oferta monetaria del país.

Las tensiones entre las reformas de mercado y el discurso revolucionario fueron evidentes en una declaración del Secretario General del Partido Comunista Nguyễn Văn Linh: “Debemos lanzar de inmediato un movimiento para preservar nuestros dólares estadounidenses y oro y abstenernos de usarlos para comprar artículos de lujo, especialmente bienes de contrabando”. Conocido por sus contribuciones a la reforma de los mercados, su declaración dejó claro que los dólares estaban siendo transformados en un recurso para ser movilizado en beneficio del pueblo. Ya no eran propiedad exclusiva de los imperialistas estadounidenses, sino que “nuestros dólares estadounidenses y oro” debían protegerse contra los contrabandistas que los intercambiaban por artículos de lujo que debilitarían el cuerpo nacional. Una vez reconocidos como parte de la oferta monetaria del país, la moneda territorial de Vietnam se

vinculó al dólar, una política conciliatoria que reconocía el papel del dólar estadounidense como moneda global.

El dólar global

Cuando realicé por primera vez trabajo de campo sobre los dólares en la Ciudad Ho Chi Minh a principios de la década de 2000, asumí que la visibilidad del dólar en las calles era un remanente del imperialismo estadounidense. Al igual que los alimentos enlatados, los refrigeradores y los soldados estadounidenses, la moneda había sido un instrumento del militarismo patrocinado por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Pronto aprendí que las personas que habían crecido en esos años tenían una experiencia muy diferente de los dólares estadounidenses en Saigón. Consideraban que aquellos que circulaban en Saigón durante la Guerra Fría eran inconmensurables con los que surgieron en Ciudad Ho Chi Minh durante la rápida liberalización económica de Vietnam. Los dólares en Saigón tenían límites en su circulación, mientras que los dólares en Ciudad Ho Chi Minh superaban su papel como unidad de cuenta y como moneda de reserva para ser almacenados en las bóvedas de los bancos. El dólar estadounidense se había globalizado.

La experiencia de las personas con el dinero en el paisaje inmediato de la posguerra sin duda dio forma a cómo veían el dólar. Mientras que la República de Vietnam enfrentaba presiones inflacionarias, su moneda nunca fue retirada de circulación. En cambio, después de 1975, el Banco Estatal de la República Socialista retiró el circulante físico en tres ocasiones diferentes. Esas reformas monetarias estaban diseñadas para promover el *đồng* vietnamita como medio de intercambio, no para el resguardo de valor o como moneda de reserva. A las personas se les permitió convertir una cantidad fija de billetes antiguos por nuevos, y cualquier monto superior se volvía inútil de la noche a la mañana. Estas reformas monetarias, lejos de racionalizar la actividad económica, impulsaron los

precios aún más alto, profundizando el papel del dólar estadounidense y el oro dentro de la economía nacional, incluso entre las empresas estatales.

A fines de la década de 1980, el gobierno reconoció el estatus cuasi-formal del dólar. El gobierno eliminó los subsidios para bienes cotidianos, incluidos los subsidios para transacciones oficiales con dólares. También autorizó a los fabricantes de oro a producir una barra de oro medida en taels (39,5 gramos) para crear una reserva de valor confiable. Se asignaron licencias para la venta de oro, y fue en estas tiendas donde la gente también compraba y vendía dólares estadounidenses. Las tiendas mostraban grandes tableros con el precio del oro en đồng vietnamitas y el precio de venta de dólares estadounidenses, recordando a las personas que pasaban por la calle el lugar de la moneda extranjera dentro de la creciente economía de la ciudad. Algunas, incluso funcionaban como autoridades monetarias alternativas al estampar los billetes de dólares para señalar su autenticidad. Si bien estas reformas estabilizaron los precios, también aseguraron que el oro y el dólar estadounidense se convirtieran en elementos centrales de los mercados del país y fueran indispensables para su oferta monetaria.

Los dólares estadounidenses se volvieron visibles en las calles de Ciudad Ho Chi Minh, al abandonar su confinamiento al contrabando y al comercio internacional habilitado por el estado. Los jóvenes colocaban billetes en los estuches de identificación de plástico alrededor de sus cuellos. En los restaurantes, detrás de los cajeros, se colgaban de la pared billetes de un dólar enmarcados o se pegaban en los mostradores de vidrio. La tasa de cambio oficial entre el dólar y el đồng se publicaba en los diarios, se anunciaba en el noticiero nocturno, se mostraba en el frente de las tiendas de oro y, más tarde, estaba fácilmente disponible en teléfonos celulares con un simple mensaje de texto. Los restaurantes y hoteles que atendían a extranjeros en la Ciudad Ho Chi Minh listaban sus precios en dólares estadounidenses. Incluso los taxistas y vendedores ambulantes aceptaban dólares de buena gana, pero proporcionaban

cambio en đồng. La entrada de Vietnam en la economía capitalista global se señalaba mediante la visibilidad del dólar estadounidense, tanto en la forma que adoptaba el dinero como en el signo de lo global. Caricaturas, cuentos cortos y programas de televisión utilizaban el símbolo del dólar estadounidense para indexar la fuerza desestabilizadora pero deseada de la globalización en la sociedad vietnamita.

A diferencia de la moneda nacional que podía ser retirada por el Banco Estatal de Vietnam, el dólar estadounidense parecía confiable y seguro. Algunas personas atribuían su poder a su materialidad, en lugar de su capacidad de circulación. Al igual que los rusos en la Moscú postsocialista que esperaban encontrar la clave de la confiabilidad del dólar estadounidense en las propiedades físicas del billete en sí, la gente en la Ciudad Ho Chi Minh también buscaba un signo en las cualidades sensuales del dólar. Un hombre arrugó un billete de un dólar, demostrando cómo volvía a su forma original, a diferencia del dinero vietnamita, al que describió como “roto y arrugado como una camisa sin planchar”. Por supuesto, no todos mostraban sus dólares. Algunas personas los guardaban en sus billeteras, en cajas fuertes de hierro o en armarios personales como reserva privada, limitando así su intercambio. Estos actos cotidianos de mostrar y ocultar dólares revelaron la centralidad del dinero en la definición de la individualidad en la Ciudad Ho Chi Minh de la era de las reformas.

Los billetes de dólar también significaban “dinero grande”, una forma congelada que era fácil de esconder, a diferencia de la moneda vietnamita cuyo valor nominal valía considerablemente menos. El “dinero grande” (*tiền to* en oposición a *tiền nhỏ* [moneda fuerte]) era un término culturalmente modulado que se refería a la alta estima del dólar en comparación con el đồng vietnamita emitido por el Estado. Hasta 2004, el billete vietnamita de mayor denominación en circulación era de 50.000, lo que equivalía aproximadamente a 2 USD. En una sociedad en la que las personas dependían de transacciones en efectivo, la calidad de grandeza en el dinero

era deseable. Un billete de cien dólares condensaba el valor de cambio de un montón de billetes de papel vietnamitas y proporcionaba a su poseedor una mayor sensación de seguridad. Un solo billete podía ocultarse fácilmente, una ventaja significativa cuando pocas personas usaban bancos. En consecuencia, los billetes de cincuenta y cien dólares tenían un precio *premium*. Aunque esta característica desaparece cuando el dinero sirve como unidad de cuenta, en forma de efectivo, magnificaba el valor del dólar estadounidense y disminuía el valor del *đồng* vietnamita en el globalizado mercado nacional. El alto valor de un billete de cien dólares lo convertía en un objeto ideal para transportar y disimular. Un montón de billetes vietnamitas condensados en un billete de cien dólares era fácil de esconder en un bolsillo, en la parte inferior de un zapato o meter dentro de un sobre.

El sentido de los dólares estadounidenses como “dinero grande” en los mercados de la Ciudad Ho Chi Minh se reforzó con la reforma de 1996 del billete de cien dólares. Los nuevos diseños agrandaron el retrato de Benjamin Franklin y utilizaron una marca de agua para disuadir a los falsificadores. De este modo cambió gradualmente el significado de “dinero grande”, ya que la gente insistía en recibir billetes con “hombres grandes”, como referencia a los nuevos billetes de cien dólares. Los “hombres grandes” también enfatizaron la preferencia culturalmente conjugada por los billetes recién emitidos. La circulación de estos billetes volvió sobre la idea de que, si bien las autoridades monetarias nacionales podían desmonetizar la moneda vietnamita, el dólar estadounidense mantenía su valor. Réplicas de dólares con el retrato agrandado de Benjamin Franklin incluso aparecieron como dinero religioso, demostrando cómo las personas incorporaban la moneda en rituales que expresaban cuidado afectivo hacia dioses, fantasmas y espíritus (Kwon, 2007).

“El dinero grande” transmitía una cualidad más elusiva. El dinero ya no era simplemente algo a ser intercambiado, también era algo para mantener en reserva, una cualidad que las personas querían preservar para sí, no regalar. Por esta razón, el dólar mediaba

significados postsocialistas del dinero o monedas capitalistas inmunes a la devaluación, las presiones inflacionarias o los experimentos fiscales fallidos. Las personas asociaban el *đồng* vietnamita emitido por el Estado con gastos cotidianos y los dólares con bienes importados altamente deseables. Las motocicletas tenían precios en dólares y los salarios de empresas extranjeras se pagaban en dólares. El dólar global ya no estaba oculto como lo había estado el dólar de la Guerra Fría en la década de 1960 o disfrazado bajo la apariencia de los cupones militares. Los dólares estadounidenses estaban en las calles, en los bolsillos de la gente e incluso en sus sueños (Truitt, 2013). El poder del dólar residía en su extranjería, una extranjería que la gente deseaba cuando afirmaba: “los dólares son para guardar”. Guardar dólares era aferrarse a un poder social que eludía la moneda nacional de Vietnam, aunque los economistas pudieran descartar esta cualidad por irracional.

En última instancia, el deseo de dólares estadounidenses en Vietnam privilegiaba el mercado sobre la soberanía política. Los dólares estadounidenses mediaban una forma de riqueza privada que escapaba al Estado territorial. La dolarización no era solo una cuestión de preocupación para los responsables de políticas vietnamitas y los expertos en desarrollo entrenados en Occidente, sino también una preocupación de los ciudadanos vietnamitas comunes. Al sostener, manejar e incluso esconder dólares, las personas desafiaban los límites entre lo nacional y lo global que la moneda emitida por el estado pretendía erigir. La dolarización no era solo una estrategia racional para preservar el valor, sino una herramienta poderosa de autoconstrucción y una afirmación de pertenencia a la economía globalizadora.

El dólar transnacional

El dólar global por sí solo no puede explicar la dolarización en Vietnam. La creciente visibilidad de los dólares estadounidenses en

la década de 1990 señaló la liberalización económica asociada con inversiones extranjeras y el crecimiento del turismo internacional, así como los movimientos poblacionales diaspóricos y transnacionales. Los dólares llegaron como regalos de personas contratadas en Europa del Este o relocalizadas como refugiados en Occidente, dotando así a la moneda con el poder de mediar en la pertenencia y el cuidado a través de remesas financieras.

El fin de la Guerra de Vietnam llevó a la dispersión de personas tanto a países del bloque soviético como trabajadores, como a Estados Unidos y sus países aliados como refugiados. A medida que la República de Vietnam comenzó a caer en la primavera de 1975, más de 130.000 personas fueron evacuadas; la gran mayoría pasó por bases militares estadounidenses antes de reinstalarse finalmente en Estados Unidos. A finales de la década de 1970, la gente continuó huyendo del país como refugiados, algunos por tierra a Tailandia y muchos más en pequeños barcos de pesca donde fueron recibidos en campos de refugiados en Hong Kong, Malasia, Indonesia y Filipinas, como primer asilo, antes de ser aceptados en países más lejanos. A finales de la década de 1980, el proceso se regularizó y a las familias se les otorgó formalmente asilo en Estados Unidos. No todos abandonaron Vietnam como refugiados. Mientras que la mayoría de los estudios se centra en los vietnamitas que huyeron del país, los cambios geopolíticos en Europa crearon una nueva clase de refugiados. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989, a los trabajadores contratados en Alemania se les exigió regresar a Vietnam, muchos con sus ahorros en dólares u oro, o solicitar asilo especial (Su, 2022).

Tanto los refugiados como los trabajadores contratados tenían acceso a dólares estadounidenses que enviaban a sus familiares y seres queridos. En la década de 1980, la gente enviaba paquetes, a veces confiando en mensajes discretos para alertar a los destinatarios sobre dónde se escondía la moneda o el oro, un billete de cien dólares enrollado y escondido dentro de una lapicera o colocado alrededor de una botella de medicina y cubierto por la etiqueta.

Aunque estos dólares llegaban como regalos, se dirigían hacia los mercados en expansión del país, convirtiendo estos signos de cuidado y pertenencia en dinero puro. El hecho de que el lugar del dólar estadounidense se expresase en el intercambio de larga distancia entre familiares refuerza uno de los hallazgos clave sobre la liberalización económica en Vietnam. Las reformas a fines de la década de 1980 enfatizaron el hogar como una unidad económica central (Luong, 1992). A medida que la producción se trasladó de cooperativas estatales a hogares individuales, los subsidios para la salud y la educación también desaparecieron. En este contexto de liberalización económica, los regalos en dólares o en oro de familiares y amigos adquirieron una importancia elevada. Estos presentes no solo magnificaron la diferencia en el poder adquisitivo entre Occidente y Vietnam, sino que también expresaron cuidado a través de actos de enviar y gastar dinero o remesas. Los migrantes fueron cada vez más vistos como agentes de desarrollo y riqueza, como describe la literatura sobre *balikbayans* o migrantes volviendo a las Filipinas, y su regreso es leído a partir de lo que debía ser desempaquetado (Pido, 2017).

Las remesas se refieren de modo general al envío de dinero a través de una larga distancia. Hung Cam Thai (2014), por ejemplo, sostiene que estas circulan como “monedas de cuidado”, en las cuales los migrantes vietnamitas de bajos ingresos en Estados Unidos afirmarían su valía moral para su familia en Vietnam. Al hacerlo, el dinero podría ser momentáneamente domesticado, es decir, sus cualidades alienantes podrían ser controladas momentáneamente al subsumir su poder de intercambio a la reproducción social. En este sentido, se podría decir que las remesas son posesiones inalienables, que significan cualidades como la genealogía y los orígenes, o “tesoros trascendentes que deben ser protegidos contra todas las exigencias que podrían forzar su pérdida” (Weiner, 1992, p. 33). Las remesas financiaban eventos importantes de los ciclos vitales, como casamientos y funerales. En la Ciudad de Ho Chi Minh, la gente a menudo describía cómo conservaba un billete de dos o

incluso cien dólares en su billetera debido a su historia particular: era un regalo de un pariente que se había ido a tierras extranjeras. Los billetes de dólares señalaban más que su valor de cambio, encarnaba las genealogías que conectaban a ese individuo con mundos sociales lejanos. Como “tesoros trascendentes”, esos dólares medían algo más grande que su valor de cambio en *đồng* vietnamitas, las redes transaccionales que transportaban a las personas más allá del estado-nación vietnamita y que de ese modo nunca podrían ser totalmente domesticadas.

Pero las remesas también pueden alienar. El Banco Mundial estimó las remesas en más de quince mil millones de dólares al año, lo que representa el 6,6% del PBI. Las remesas no permanecen dentro de la economía moral de la familia, sino que denotan la fascinación del dinero que conduce a las personas a los mercados globalizados (Small, 2021). En Vietnam, el flujo de dólares estadounidenses ha acrecentado la distancia social a lo largo del corredor de remesas entre Estados Unidos y Vietnam, estimulando la imaginación de las personas sobre el “otro lado”, como referencia de esos mundos que se condensan en regalos dolarizados (Small, 2019). Si bien las remesas han reorganizado el lugar del dinero, especialmente los dólares estadounidenses, en la Ho Chi Minh de la posguerra, estos retornos no pueden ser simplemente interpretados como regalos en oposición al dinero. Se esperaba que los migrantes en Estados Unidos demostraran su lealtad a la familia en Vietnam gastando y dando dólares a cualquier costo (Thai, 2014). Así, las familias no fueron solo el lugar para domesticar dólares, sino para materializar la geopolítica del valor a través de estas íntimas redes transaccionales.

Al mantener las remesas en forma de dólares estadounidenses, los ciudadanos vietnamitas se involucraron momentáneamente en un proceso de autoproducción no definido por el Estado, sino por la familia transnacional, una estrategia de “guardar-mientras-se-da”. Incluso la inalienabilidad de estos dólares-regalos implican lazos de parentesco que superan el territorio nacional de Vietnam.

Sin embargo, fue la cualidad alienable y extranjera de los dólares lo que los hizo tan valorados. Mantener los dólares como un acto simbólico debe lidiar con el hecho de que su valor solo se realiza mediante el intercambio. El Sr. Huy, un hombre soltero de unos sesenta años, describió la primera vez que recibió dólares. Unos días antes del Têt², llegó a casa y encontró una carta pegada en su puerta. Era una invitación para ir a una empresa de envío de remesas en el centro de Ho Chi Minh y llevar consigo su registro de hogar y su tarjeta de identificación. Cuando llegó, mostró sus documentos y le dijeron que dos primos le habían enviado trescientos dólares. Describió su emoción al sostener los billetes. Los sostuvo a la luz para inspeccionarlos, admitió tímidamente que no sabía qué esperaba ver. Se le entregó una pequeña tarjeta para agradecer a sus primos; era la primera vez que se comunicaban en una década. Luego planificó cómo gastaría el dinero (*kế hoạch xài tiền*), una frase utilizada por las empresas estatales vietnamitas. Al final, aunque quería conservar los billetes, necesitaba usar el dinero aún más. Cambió los dólares por *đồng* vietnamitas.

Guardar dólares, ya sea la versión global o transnacional que he descrito anteriormente, expresaban nuevas subjetividades económicas que no quedaron completamente capturadas por la dolarización. En la medida en que el dólar estadounidense representaba el poder adquisitivo global, señalaba un poder que la gente quería conservar en lugar de gastar. Las personas retenían estos dólares de la circulación por múltiples razones: una sensación de seguridad, una sensación de buena suerte o simplemente por diversión, reforzando así la creencia de que el dólar estadounidense encarnaba “dinero real”. Al preservar los dólares para sí, los ciudadanos vietnamitas crearon activamente un sistema monetario en el que el dólar estadounidense disfrutaba de un poder social a pesar de las regulaciones gubernamentales que buscaban controlar su intercambio. El dólar estadounidense obtuvo su poder de un mercado

² Fiesta del año nuevo lunar vietnamita (NdT).

global, universal e irrestricto, un poder momentáneamente domesticado dentro de las relaciones familiares transnacionales y diaspóricas que excedían el control estatal. Las remesas frustraron la política cultural de nacionalismo identitario resumido en la frase “nosotros u Occidente” (*ta hay Tây*), al amalgamar “nosotros” y “Occidente”. Los dólares estadounidenses indicaban un valor de cambio más allá de las fronteras territoriales de Vietnam, un pasaporte monetario que permitía escapar de las restricciones impuestas que gobernaban la economía nacional. La llegada de dólares a la Vietnam de la posguerra trastocó las fronteras políticas y sociales que mediaban entre lo nacional y lo global, lo doméstico y lo extranjero, nosotros u Occidente.

El dólar bancarizado

A finales de la década de 1990, Vietnam figuraba entre las economías de más rápido crecimiento en Asia. También era una de las más “baja bancarización” de la región. Hasta 2014, el Informe de Inclusión Financiera del Banco Mundial señalaba que solo el 31% de la población tenía una cuenta bancaria en comparación con el 69% en la Región de Asia Pacífico (Banco Mundial, s.f.). Se consideraba que uno de los impedimentos para la inclusión financiera era la alta dependencia de las transacciones en efectivo. El dinero en efectivo señalaba el estatus de Vietnam como una nación menos desarrollada de modo en que la circulación de dólares estadounidenses y otras monedas extranjeras indicaban una pérdida de soberanía política. Siguiendo el consejo del Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, el Banco Estatal de Vietnam promovió una sociedad sin efectivo.

A menudo, la ausencia de dinero en efectivo se promueve como un resultado de la inclusión financiera. Se supone que las tecnologías facilitan los pagos en lugar de efectivo, que se considera salvaje y no regulado debido a su anonimato. En Vietnam, el problema

del efectivo fue agravado por el uso generalizado de dólares estadounidenses y oro, a los que cada vez más se culpabilizaba de la especulación inmobiliaria y la corrupción de funcionarios gubernamentales. A pesar de la retórica oficial, las políticas para restringir la circulación de dólares y oro fueron ineficaces en un principio. Un decreto de 1994 que requería a las empresas nacionales y extranjeras vender un porcentaje fijo de su *stock* en moneda extranjera al Banco Estatal fue ampliamente ignorado e incluso una orden de 1999 de poner todos los precios en *đồng* vietnamita no logró eliminar los signos de dólar de las listas de precios publicadas.

Los sistemas bancarios, al igual que el desarrollo económico, suelen enmarcarse dentro de paradigmas evolutivos (Chick, 1993), pasando por alto historias nacionales o contextos políticos específicos. En la Ciudad Ho Chi Minh, antes conocida como Saigón, la gente recordaba usar servicios bancarios antes de 1975 y perder sus ahorros una vez que esos bancos fueron cerrados por el gobierno de posguerra. La desconfianza de la gente hacia la banca no provenía de su falta de familiaridad con la misma, sino de su renuencia a confiar sus ahorros a los bancos estatales. Incluso en 1991, el papel arraigado de los dólares en el sistema bancario era evidente. Casi el 40% de todos los depósitos bancarios en Vietnam estaban denominados en dólares, lo que llevó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional a clasificar a Vietnam como una “economía informalmente dolarizada”. Aunque la cantidad de cuentas bancarias denominadas en moneda extranjera en Vietnam disminuyó al 28% una década después, la mayoría de los vietnamitas prefería mantener sus ahorros en efectivo. En consecuencia, cualquier movilización de ahorros familiares requeriría ingresar tanto oro como dólares al sistema bancario del país. Incluso los economistas internacionales, si bien elogiaban las reformas monetarias que pusieron fin a la inflación, advertían que la dolarización representaba un riesgo para el mercado financiero nacional y para el sector bancario.

A finales de la década de 1990, el Banco Estatal de Vietnam implementó un conjunto de políticas experimentales al autorizar a los bancos a “movilizar” (*huy động*) los ahorros familiares. Los bancos anunciaron cuentas de ahorro remuneradas en oro, euros y dólares para activar los ahorros familiares de los ciudadanos comunes y expandir sus operaciones. Anticipándose a la adhesión de Vietnam a la Organización Mundial del Comercio en 2006, los bancos internacionales también comenzaron a competir por depósitos, ofreciendo promociones tentadoras para los clientes, como vales de compras en grandes *shoppings* recién construidos, sorteos de un automóvil nuevo o un departamento a estrenar. A su vez, los bancos otorgaron préstamos denominados en dólares estadounidenses y oro. La visibilidad del dólar en las calles estaba siendo reorganizada en el sistema financiero del país, generando un nuevo problema para el Estado vietnamita: ¿cómo deshacerse de la dolarización cuando su movilización había profundizado su lugar en las instituciones financieras del país?

La promoción de la reducción del efectivo circulante iba acompañada de una visión de redes tecnológicas que simplificarían el vínculo de las personas con sus depósitos bancarios. Los cajeros automáticos se presentaban no solo como una tecnología de auto-servicio, sino como un medio para demostrar civilidad. En lugar de llevar efectivo, solo se necesitaba una tarjeta bancaria. Para alentar a las personas a utilizar los servicios bancarios, en 2007, el gobierno ordenó que la bancarización de los salarios de los empleados estatales, una reforma que requería expandir la infraestructura de cajeros automáticos y puntos de venta al por menor que aceptaran este tipo de medio de pago (Truitt, 2012). Sin embargo, los cajeros automáticos, concebidos como señales de acceso seguro al efectivo, resultaron en un fracaso tecnológico. Las máquinas eran poco confiables, se quedaban sin efectivo o exponían a las personas a robos a mano armada. Esto solo fortaleció la convicción popular en el efectivo.

En Vietnam, las políticas de promoción del ahorro de la población aumentaron el riesgo de dolarización a través de una rápida profundización financiera, o una medida de la expansión de la oferta de dinero en relación con el producto nacional bruto. Mientras que la dolarización en Vietnam fue impulsada por políticas que liberaron las tasas de cambio y eliminaron los controles de capital, esto redujo la flexibilidad de las instituciones nacionales sobre las políticas monetarias, lo que se hizo evidente después de la Crisis Financiera Global de 2008. En ese momento, más de una cuarta parte de los préstamos bancarios estaban denominados en dólares estadounidenses, una medida que limitó las herramientas disponibles del Banco Estatal de Vietnam para dinamizar el crecimiento (Pincus, 2009, p. 16). Al permitir una alta penetración de dólares estadounidenses en el sector bancario, el Banco Estatal había cedido efectivamente su autoridad sobre la política monetaria a la Reserva Federal estadounidense (Pham y Riedel, 2012, p. 35). A diferencia de Ecuador, el Banco Estatal de Vietnam no llegó a reconocer el dólar estadounidense como moneda oficial. La desnacionalización del dinero fue promovida por Friedrich Hayek, quien consideraba que tales políticas mejoraban la libertad de los individuos, ya que un nivel óptimo de la oferta de dinero se generaría mediante la elección y la competencia (Kresge, 2000). Los riesgos de movilizar dólares estadounidenses y oro quedaron en evidencia con el aumento en el precio del oro después de 2008, lo que desestabilizó los mercados inmobiliarios y de valores.

Durante la crisis financiera global, se hicieron cada vez más evidentes la fragilidad de la moneda nacional y los costos de depender del dólar estadounidense. Para 2008, el fuerte aumento en el precio del oro, junto con la caída del valor del dólar y del *đồng*, volvió a generar temores en torno a la estabilidad monetaria. La gente se volcó al oro, generando así una nueva ansiedad entre los funcionarios monetarios: la transformación del oro como moneda. Dólares y oro fueron vistos una vez más no como fuerzas estabilizadoras, sino como amenazas exógenas para la economía nacional.

Para liberarse de dólares, el Banco Estatal implementó una serie de reformas. Ya no se permitían transacciones en dólares, los bancos ya no podían ofrecer tasas de interés para depósitos dólares y se establecieron limitaciones en los préstamos denominados en esa moneda.

Los dólares y el oro, antes dotados como encarnaciones globales y atemporales del dinero respectivamente, estaban ahora sujetos a escrutinio y vigilancia. Estas reformas prohibieron a las tiendas de oro comprar y vender dólares. En abril de 2010, un joven entró a una tienda de oro para cambiar un billete de cien dólares por *đồng* vietnamita (Truitt, 2018). Tan pronto como el joven salió de la tienda, varios policías entraron y exigieron revisar la tienda. Buscaron no solo en la planta baja donde la propietaria realizaba negocios, sino también en los pisos superiores, que eran su residencia personal. Después de varias horas, confiscaron 1.400 dólares estadounidenses y algunos baht tailandeses, y secuestraron 559 lingotes de oro SJC. Hubo periódicos estatales que publicaron entrevistas con policías, abogados y otros propietarios de tiendas de oro. Varios días después, un sitio web conocido por sus agudas críticas a la corrupción entre funcionarios gubernamentales, subió un video de la redada, que luego fue ampliamente difundido por usuarios de Facebook en todo el mundo. La redada se había vuelto global, pero su resolución reafirmó el derecho de las personas a poseer oro y dólares estadounidenses, incluso si ya no podían comprar y vender esos activos fácilmente.

Conclusión. El dólar sin efectivo

Los dólares estadounidenses han tenido una fuerza enorme en Vietnam. Sin embargo, esta fuerza no puede resumirse simplemente como la sustitución de la moneda local por una mejor versión. Tal explicación no logra captar las transformaciones en la vida del dólar estadounidense. Como he mostrado anteriormente, los

dólares en Vietnam sirvieron a los objetivos geopolíticos de Estados Unidos durante la Guerra Fría, pero a medida que los dólares se desvincularon de las instituciones financieras, circularon como una moneda global, ofreciendo a las personas comunes que enfrentaban condiciones de escasez y presiones inflacionarias una forma confiable de dinero. El dólar global, sin embargo, llevaba consigo algo más que una alternativa dineraria. Era un medio para expresar valores neoliberales de estabilidad y convertibilidad monetaria. Los migrantes vietnamitas domesticaron este poder a través de sus actos de ahorro y gasto de dólares para afirmar su valor moral dentro de las redes familiares y aseguraron que a fines de la década de 1990 y principios de la década de 2000, el dólar estadounidense disfrutara de una visibilidad resaltada como lo global y lo transnacional en las calles de la Ciudad Ho Chi Minh. En respuesta al lugar profundamente arraigado del dólar estadounidense, el Banco Estatal de Vietnam se esforzó por reducir la centralidad de los dólares en circulación mediante la movilización de ahorros familiares. Una vez dentro del sector bancario minorista, los dólares estadounidenses continuaron desempeñando un papel desproporcionado. Si bien la dolarización apunta a estas dinámicas, no logra captar adecuadamente el cambio de posición del dólar estadounidense en el reordenamiento del dinero y la redefinición de la individualidad en Vietnam. En las calles, hogares, oficinas y callejones de la Ciudad Ho Chi Minh, los dólares circularon no solo como mejores versiones de dinero, sino como expresiones altamente valoradas de la individualidad y pertenencia en condiciones de liberalización económica.

La dolarización en Vietnam es, por lo tanto, un fenómeno complejo que expresa el poder social de los dólares al apoyarse en dimensiones globales, transnacionales y locales en la reordenación del dinero. Emitiendo políticas para restringir el lugar de los dólares, el Banco Estatal de Vietnam intentó manipular este poder social para mejorar el valor del *đồng* vietnamita. En este sentido, los dólares globales y transnacionales parecen haber completado lo

que el dólar de la Guerra Fría no pudo lograr. Pero esta afirmación pasa por alto las transformaciones en el orden monetario global, desde el surgimiento de los mercados globales de dinero hasta la creación de dinero digital. Mi argumento hasta ahora se ha basado en gran medida en la visibilidad de los dólares debido a la preferencia de las personas por el efectivo, pero ¿Qué sucede cuando el efectivo desaparece?

En 2020, la pandemia global proporcionó un contexto inesperado para promover transacciones sin efectivo. Desde el principio, Vietnam cerró sus fronteras y suspendió sus escuelas y mercados. Sus esfuerzos por hacer cumplir el distanciamiento social fueron elogiados inicialmente. Surgieron debates sobre la amenaza potencial que representaban los billetes al circular de mano en mano. ¿Era el efectivo en cualquier forma un posible vector de enfermedades infecciosas? ¿Cómo podría ser eliminado de las transacciones cotidianas? Algunos experimentos tuvieron éxito. Las personas recibieron transferencias de efectivo del gobierno a través de sus dispositivos móviles, aunque estas transferencias no parecieron llevar a más personas a los servicios bancarios convencionales (Nathan et al., 2022).

La pandemia global proporcionó una oportunidad para impulsar reformas que anteriormente habían sido recibidas con escepticismo. La ausencia de efectivo ha sido promovida durante mucho tiempo como un principio de inclusión financiera, pero, en Vietnam, las tecnologías que debían vincular a las personas con sus cuentas bancarias a menudo fallan, como describí en el caso de las redes de cajeros automáticos. Si bien la sustitución del efectivo como proyecto para fomentar el uso de servicios bancarios tuvo un éxito limitado, fue una estrategia razonable ante las preocupaciones de salud pública. Las billeteras digitales y el comercio electrónico han disfrutado desde entonces de un impulso en popularidad, estimulado por el uso generalizado de teléfonos celulares.

En última instancia, los informes sugieren que el cambio a transacciones sin efectivo durante la pandemia puede haber contenido

la preferencia de las personas por el efectivo. El Informe Global de Pagos de 2021 señaló que el 58% de las transacciones en persona en Vietnam se realizaron en efectivo, lo que sugiere una reducción en el uso habitual de moneda física gracias a los esfuerzos del estado para hacer cumplir el distanciamiento social. Otros informes sugieren que la pandemia global puede haber acelerado la desglobalización (por ejemplo, una menor dependencia de las cadenas de suministro externas, menos turismo, etc.), contribuyendo a la desdolarización (Tokic, 2020). Las pruebas indican que la dolarización de la economía de Vietnam había caído a menos del 10% después de 2010. Las investigaciones iniciales sugieren que la promoción de la falta de efectivo combinada con la desglobalización puede llevar a reducir el lugar del dólar estadounidense en Vietnam.

Sin embargo, tales informes no responden cómo las personas en Vietnam continúan ideando estrategias en torno a los límites y umbrales de sistemas de monedas plurales en los que el oro y los dólares han tenido un lugar central y duradero en la formación de la conciencia monetaria de las personas. También dejan sin abordar las formas en que los dólares, como remesas financieras, continúan mediando los lazos transnacionales, no solo en una, sino en múltiples direcciones. La dolarización, como he argumentado, es un fenómeno con legados en el papel del dólar estadounidense como herramienta imperialista y militarista, pero que también en tanto medio de intercambio ha devenido global y transnacional. Las muchas vidas del dólar estadounidense exigen formas de narrar la dolarización que atiendan no solo a su sustitución económica sino también a su fuerza en la estructuración de la autoridad monetaria y su lugar dentro de las economías domésticas transnacionales.

Bibliografía

Allison, William (2003). War for sale: the black market, currency manipulation and corruption in the American war in Vietnam. *War & Society*, 21(2), 135-164.

Chick, Victoria (1993). The evolution of the banking system and the theory of monetary policy. En Stephe F. Frowen (Ed.) *Monetary Theory and Monetary Policy: New Tracks for the 1990s*, (pp. 79-92). Berlin: Springer.

Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant privilege: the rise and fall of the dollar and the future of the international monetary system*. Oxford: Oxford University Press.

World Bank (N.d.). *Financial Inclusion Data* <https://datatopics.worldbank.org/financialinclusion/country/vietnam>

Guyer, Jane I. (2004). *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.

Guyer, Jane I. (2018). Value and wealth: what do value and wealth do? “life” goes on, whatever “life” is. En Bill Maurer, Smoki Musaraj, and Ivan V. Small (Eds.) *Money at the margins: global perspectives on technology, financial inclusion, and design* (pp. 87-90). Nueva York y Oxford: Berghahn Books.

Helleiner, Eric (2003). *The making of national money: territorial currencies in historical perspective*. Ithaca: Cornell University Press.

Ingham, Geoffrey (2020). *Money*. Newark: Polity Press.

Karmin, Craig (2009). *Biography of the dollar: how the mighty buck conquered the world and why it's under siege*. Nueva York: Three River Press.

Hayek, Friedrich (2000). The denationalization of money: an analysis of the theory and practice of concurrent currencies 1. En Kresge, Stephen (ed.) *The collected works of F.A. Hayek*. Vol. 6. *Good Money, Part II*. Londres: Routledge.

Kwon, Heonik (2007). The Dollarization of Vietnamese Ghost Money. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 13(1), 73-90.

Lumba, Allan E. S. (2022). *Monetary authorities: capitalism and decolonization in the American colonial Philippines*. Durham: Duke University Press.

Luong, Hy Van (1992). *Revolution in the village: tradition and transformation in North Vietnam, 1925-1988*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Muir, Sarah (2015). The currency of failure: money and middle-class critique in post-crisis Buenos Aires. *Cultural Anthropology*, 30(2), 310-335.

Nathan, Jeyakumar, Robert, Setiawanm, Budi y Quynh, Mac Nhu (2022). Fintech and financial health in Vietnam during the covid-19 pandemic: in-depth descriptive analysis. *Journal of Risk and Financial Management*, 15(3).

Nelms, Taylor C., Maurer, Bill, Swartz, Lana, y Mainwaring, Scott (2018). Social Payments: Innovation, Trust, Bitcoin, and the Sharing Economy. *Theory, Culture & Society*, 35(3), 13-33.

Pham, Thi Thu Tra, y Riedel, James (2012). On the conduct of monetary policy in Vietnam. *Asian-Pacific Economic Literature*, 26(1), 34-45.

Pido, Eric J. (2017). *Migrant returns: Manila, development, and transnational connectivity*. Durham: Duke University Press.

Pincus, Jonathan (2009) Vietnam: sustaining growth in difficult times." En *ASEAN Economic Bulletin*, 26(1), 11-24.

- Small, Ivan V. (2019). *Currencies of imagination: channeling money and chasing mobility in Vietnam*. Ithaca: Cornell University Press.
- Small, Ivan V. (2021). Wandering money: valuating and mediating post-war remittances in Vietnam. *TRANS: Trans-Regional and -National Studies of Southeast Asia*, 9, 31-43.
- Su, Phi Hong (2022). *The border within: vietnamese migrants transforming ethnic nationalism in Berlin*. Stanford: Stanford University Press.
- Thai, Hung Cam (2014). *Insufficient funds: the culture of money in low-wage transnational families*. Stanford: Stanford University Press.
- Tokic, Damir (2020). Long term consequences of the 2020 coronavirus pandemics: historical global macro context. En *Journal of Corporate Accounting & Finance*, 31(3), 9-14.
- Truitt, Allison (2012). Banking on the middle class in Ho Chi Minh City. En Nguyen-Marshall, Van, Welch Drummond, Lisa, B. y Belanger, Daniele (eds.). *The reinvention of distinction: modernity and the middle class in urban Vietnam* (pp. 129-141). Dordrecht: Springer.
- Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City. Critical Dialogues in Southeast Asian Studies*. Seattle: University of Washington Press.
- Truitt, Allison (2018). Regulations and raids, or the precarious place of gold shops in Vietnam. En Endres, Kirsten W. y Leshkowich, Ann Marie (eds.). *Traders in motion: identities and contestations in the Vietnamese marketplace*. Ithaca: Southeast Asian Program, Cornell University.
- Weiner, Annette B. (1992). *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While Giving*. Berkeley: University of California Press.

